

JOSÉ RINCÓN MORA: UNA OBRA GESTUAL Y DESGARRADA NO EXENTA DE ESPIRITUALIDAD



Jeannette Miller

Nació en Santo Domingo. Es crítica de arte, historiadora del arte, poeta, ensayista y narradora. Es Premio Nacional de Literatura, Premio E. León Jimenes de la Feria del Libro y Premio Nacional de Cuento y autora de decenas de monografías y obras sobre artistas plásticos dominicanos. Es autora de la *Historia de la pintura dominicana, de Arte dominicano, 1844-2000*, tomos 1 y 2, para Codetel.

José Rincón Mora fue un ser humano excepcional y esta condición determinó su creatividad hasta tal punto que si hacemos un viaje de recuento por las distintas etapas que el artista atravesó, debemos reconocer que, en cada una de ellas, aun en aquellos trabajos que definen su productividad estudiantil, una tensión existencial se deja sentir y esa tensión ha sido el motor de sus cuadros.

Nació en Cotuí (1938), un pueblo poético entre montañas al norte de la isla. Estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes de Santo Domingo donde se graduó en 1962, y ese mismo año obtuvo su título de arquitecto en la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Al año siguiente se fue a vivir a Alemania, donde logró reconocimiento por una obra que, como la suya, ha proyectado su ser, su realidad humana, sus identificaciones, sus rechazos... pero, principalmente, sus pasiones.

Y las pasiones de Rincón Mora nos alcanzan con esos trazos desgarrados de oro y negro o por los estallidos azules de una materia mariana, donde el misterio de la maternidad palpita. El rojo de la sangre y del amor, cielo, flores, miseria, fealdad, miedo, gritos, susurros, complacencias, opulencia, objetos de la vida diaria, necesidades

cotidianas, conversaciones en apuntes rápidos o en materia explayada y puesta sabiamente sobre la tela, logran una mezcla de erotismo y misticismo que define una obra llena de sinceridad, calidad y belleza.

Porque Rincón Mora agarró el expresionismo y lo hizo suyo a base de dejar su alma y su vida en los papeles y las telas que pintó, consiguiendo bofetadas visuales, pero también sublimaciones de la existencia, una existencia que es palpito atrapado en la gran ciudad, ciudad que él llena a base de los recuerdos terrosos de su pequeña tierra central, de su media isla crecida por los recuerdos, por el sabor del plátano o el olor a jazmín: por los paños oscuros de la viudez prematura: por los Reyes Magos en las iglesias de la niñez, y por los santeros de las lomas, con sus décimas y sus muñecos escuetos llenos de magia y sencillez.

“Mis telas con pan de oro son el recuerdo de destellos de rezos.” o “Pinto calladamente un pedazo de aquello enfermo que quiero sanar”. Son frases que definen sus inquietudes. Monaguillos, payasos, mujeres con ojos desorbitados, aparecen en pinturas y objetos móviles de madera pintada que vienen a ser preámbulos de esculturas, o títeres desorientados buscando una respuesta.



José Rincón Mora (1938-2016) // OCA | News

Ese expresionismo presente a lo largo su obra deviene en sus últimos trabajos en enormes cuadros expresionistas-abstractos donde el movimiento del agua y el cuerpo de la isla se evidencia

Esa gestualidad desgarrada y las sublimaciones increíbles aportan a sus pinturas una condición de estallido o de palpito donde lo bello se sostiene por la verdad, en un despliegue de imágenes que van desde el retrato magnífico hasta la superficie de una tela casi desnuda, capaz de ser ella todo un mensaje.

Lo bueno y lo malo de la vida, la libertad y sus prisiones, las cárceles del miedo, las flores azules, rosadas y amarillas... se encuentran en esa obra esencial de José Rincón Mora, dominicano más aún porque vivió en Europa y allí recreó con más fuerza los elementos que lo conforman de manera rotunda y evidente. Frente a sus trabajos nos sentimos ante la estridencia de la vida, una vida que vence la muerte con un trabajo que es mutación, cambio, perennidad...

Y así es la pintura de José Rincón Mora que vibra, respira, grita, se estremece; pero también contempla, llena de arrobadora perplejidad, el gran equilibrio de las esencias. Por ende, sus cuadros son una denuncia a la belleza hueca, prefabricada, y tienen el poder de desenmascarar los falsos valores, tan en boga hoy día.

En un mundo-mentira como el que hoy vivimos, donde los valores estéticos ya ni se toman en cuenta en aras de las ventas comerciales, aquellos artistas que como Rincón Mora mantuvieron el carácter auténtico de sus realizaciones son de un valor trascendente. Trabajos como el suyo ayudan a conformar la mejor imagen de nuestra realidad plástica, pues funden historia, madurez e identidad garantizando que cualquier cosa que hagan, posee valor en sí misma.

José Rincón Mora, un gran expresionista. Quizás el pintor dominicano de mayor fuerza visual. Él pudo conciliar la belleza de las contradicciones que definen al ser humano en una amplia y múltiple producción que abarcó pintura, dibujo, grabado, escultura, murales, objetos... consiguiendo una obra gestual y desgarrada no exenta de espiritualidad y fe.

Indiscutiblemente José Rincón Mora ocupa un primerísimo lugar en el contexto de las artes visuales dominicanas.



"Sin Titulo" / José Rincón Mora (2003).



"Monaguillo" / José Rincón Mora (1961) / Museo UASD.



"Retrato de Jeannette Miller" / José Rincón Mora.



"Virgen" / José Rincón Mora (1966).